

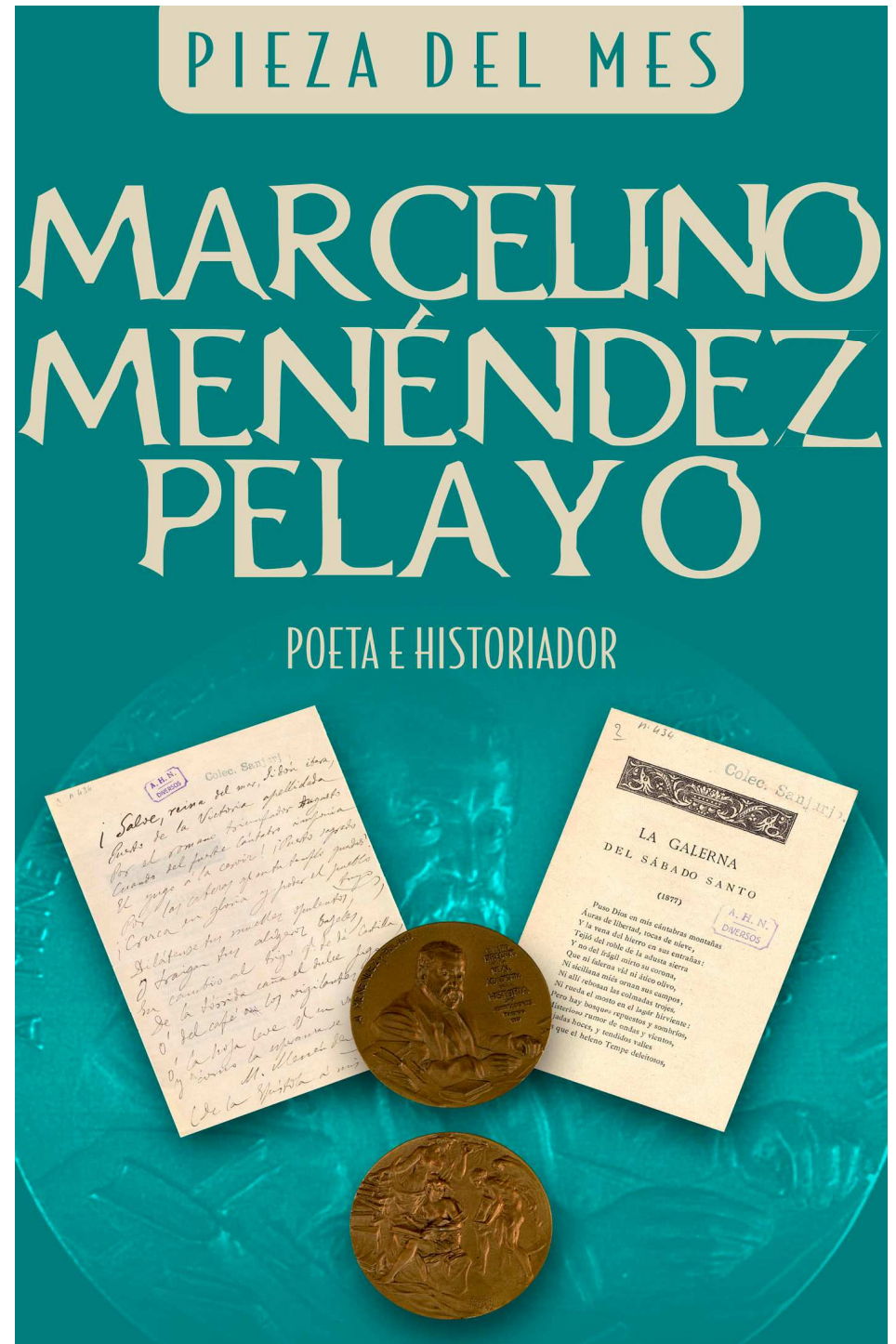
MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

POETA E HISTORIADOR

Bibliografía

- Diversos, Colección de autógrafos de Eugenio Alonso Sanjurjo: V. VIGNAU, *Memoria del Archivo Histórico Nacional que comprende desde 5 de septiembre de 1896 a 31 de diciembre de 1899*, [Madrid, 1899 manuscrito], p.69-70; L. SÁNCHEZ BELDA, *Guía del Archivo Histórico Nacional*, Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958, p. 189.- Consultable en <http://pares.mcu.es>.
- Medalla: *Medalla en honor de Menéndez y Pelayo*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910.- *Don Marcelino Menéndez Pelayo en la Real Academia de la Historia*, [Madrid]: Real Academia de la Historia, 2006, p. 97-100 n.34-35 (Martín Almagro).
- “La Galerna del Sábado Santo” se publicó por primera vez en *La Ilustración Católica*, 21 de noviembre de 1876; luego en la *Revista de Madrid*, 1881, t. 2, p.214; después en la *Unión Ibero-Americana*, mayo-junio 1912, n. 5, p.56-57.- Está recogida en la *Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo. Poesías. II. Odas, epístolas y tragedias*, Madrid: CSIC, 1955, p. 72-77.- Ref. A. BONILLA Y SAN MARTÍN, *Bibliografía de D. Marcelino Menéndez y Pelayo*, Madrid: Victoriano Suárez, 1911, p.10; A. RUIZ CABRIADA, *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid: Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958, p.645 n.10259.- Dos ejemplares del folleto están localizados en la Biblioteca Municipal de Santander y otro en la Biblioteca de Cossío (Casona de Tudanca).
- “Epístola a mis amigos de Santander” se publicó en folleto no venal en 1879, del cual hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional, dos en la Biblioteca Municipal de Santander, uno en la Universidad Autónoma de Barcelona y otro en la Universitat de Les Illes Balears.- Está recogida en la *Edición nacional. Poesías. II*, p. 60-71.- Ref. Palau, n.164161.

Archivo Histórico Nacional
Serrano,115. Madrid 28006
<http://www.mecd.es>



PIEZA DEL MES DE DICIEMBRE DE 2012

AHN, DIVERSOS-COLECCIONES,5,N.434

Colección autógrafos. Eugenio Alonso Sanjurjo. Autógrafo de Marcelino Menéndez Pelayo.

AHN, OBJETOS,N.42

Medalla conmemorativa realizada con motivo de su nombramiento como director de la Real Academia de la Historia en 1910.

En el siglo XIX la poesía era un modo de expresión tan habitual entre la gente cultivada como la correspondencia. El aprendizaje de la lengua española llevaba aparejada la memorización de las reglas de versificación. La poética y la oratoria eran asignaturas obligatorias en la enseñanza primaria y secundaria. Por eso, no es raro que la poesía se convirtiera en un medio de comunicación entre personas con cierto nivel cultural. Pocas veces se rayaba a grandes alturas pero en estos casos, lo importante no era tanto el astro poético alcanzado sino la intencionalidad: expresar condolencias por la desaparición de un ser querido, felicitar por un éxito profesional, exhibir el amor. Cualquier lugar era bueno para liberar unos poemas: el abanico de la amada, el álbum de presentaciones que tenían todas las señoritas de la alta nobleza, el dorso de una fotografía...

La erudición de Marcelino Menéndez Pelayo eclipsó otras facetas de su intensa vida, como la pasión por la poesía. Él también fue poeta, como su hermano Enrique. La inspiración poética no estuvo reñida en su juventud con la lectura abusiva de centenares de libros para sus estudios histórico-literarios. Eran facetas complementarias que bien llevadas enriquecían al verdadero humanista. Esto lo había visto en los profesores que más admiraba como Gumersindo Laverde, Manuel Milá y Fontanals o Joaquín Rubió y Ors. A través de la poesía, Menéndez Pelayo expresó el amor que sentía por las mujeres que cortejó. El numen poético también se avino para ocasiones más solemnes.

Presentamos el autógrafo parcial de la “Carta a mis amigos de Santander” y el folleto impreso de “La Galerna” procedentes de la colección de manuscritos y documentos del coleccionista Eugenio Alonso Sanjurjo (1824-1884), personaje muy vinculado con intelectuales y políticos de la segunda mitad del XIX, como Fabié, Cánovas del Castillo o Echegaray.

Estas relaciones le permitieron formar su propia colección de autógrafos, tan en boga en esos momentos. La colección llegó a Archivo Histórico Nacional a finales del siglo XIX, según consta en la *Memoria del Archivo Histórico Nacional (1896-1899)* que realizó Vicente Vignau, lo que supuso el germen de las actuales colecciones de dicho Archivo. Ambos documentos, conservados en la Sección de Diversos del Archivo Histórico Nacional, están descritos y digitalizados en PARES.

En Santander se desató una terrible tempestad en 1876 que generó cuantiosos daños humanos –un centenar de vidas se perdieron- y materiales. Impactado por la noticia, el polígrafo santanderino quiso recordarlo de la mejor manera que sabía hacer. Acudió a la poesía para expresar sentimientos profundos. El resultado, el poema “La Galerna del Sábado Santo”, se publicó en la revista *La Ilustración Católica* y luego de forma separada en un pequeño folleto, hoy raro de encontrar. Este poema es considerado el más logrado de Menéndez Pelayo.

Pocos años más tarde, sus amigos santanderinos festejaron la sonada victoria en la oposición a la cátedra complutense de Historia de la Literatura regalando al jovencito veinteañero lo que más le agradaba: una colección de clásicos griegos en edición de bibliófilo. Él, a su vez, les agradeció el gesto con una poesía, la “Carta a mis amigos de Santander con motivo de haberme regalado la Bibliotheca graeca de Fermín Didot”.

Estas poesías han quedado relegadas ante la descomunal erudición de sus *Heterodoxos españoles*, la *Ciencia española* o la *Historia de las ideas estéticas*. Hoy resulta chocante que una persona pueda aunar dos habilidades que parecen contrapuestas como son la sensibilidad poética y la sequedad de la prosa erudita. De hecho, su obra poética ha pasado desapercibida o minusvalorada salvo para unos pocos avezados como Miguel de Unamuno o Gerardo Diego.

Finalmente, presentamos la medalla que sus admiradores encargaron para celebrar el último éxito en vida de Menéndez Pelayo: su nombramiento como director de la Real Academia de la Historia en 1910, que supuso una forma de desagraciarle por la derrota sufrida cuando aspiraba al mismo cargo en la Academia de la Lengua. Se labraron por suscripción setecientas medallas cuyo autor fue el escultor Lorenzo Coullaut Valera, sobrino de su admirado Juan Valera.

Con esta pequeña selección de documentos menendezpelayinos, el Archivo Histórico Nacional quiere sumarse a las conmemoraciones del centenario de la desaparición del polígrafo montañés. Persona en absoluto ajena a nuestro oficio. De joven, y como no contaba con la edad suficiente para opositar a cátedras, pensó encauzar su vocación como archivero y bibliotecario. Sus amigos fueron archiveros y bibliotecarios. El órgano de expresión del ramo, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, publicó por primera vez varias de sus obras como la *Bibliografía hispano-latina clásica*. Finalmente acabó como jefe del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos al asumir la dirección de la Biblioteca Nacional. Méritos más que sobrados para que figure en la Sala de Lectura del Archivo Histórico Nacional el retrato fotográfico de Menéndez Pelayo, por Kaulak.